

LOS POSITOS

La Gaceta del 17 de Octubre último publicó un real decreto por el cual se disponía que los ingenieros agrónomos, secretarios de las comisiones permanentes de pósitos, redactaran sobre la base de un interrogatorio adjunto al decreto Memorias acerca del funcionamiento de la institución en las respectivas provincias, las cuales Memorias habrían de ser remitidas al ministerio de la Gobernación en el término que este tuviera por conveniente determinar.

Ignoramos cuándo habrá señalado ese plazo el Sr. Capdepón y en qué fecha espere; pero suponemos que habrá transcurrido con exceso, porque van pasados ocho meses, y ni el periódico oficial ni otro alguno se han servido darnos noticias relativas al asunto.

El señor ministro de la Gobernación explicó en el preámbulo de su decreto las razones que había tenido en cuenta para no hacer hasta aquella fecha nada acerca de cuestión tan importante, y nos dijo que no había reformado aun la ley en vigor, «porque juzgaba la cuestión compleja».

Suponemos, en la vista del silencio que censuramos, que la «comisión de personas competentes, que por su ilustración, por su independencia, por sus trabajos en el servicio sobre que ha de legislarse, por los cargos que han de desempeñar y por su celo en bien de la Administración pública», no habrá sufrido muchos desvelos ya que le ha faltado primera materia, pues no tenemos noticia de que ninguna junta de pósitos haya celebrado las sesiones extraordinarias a que el decreto se refiere. Bueno será, por lo tanto, que la prensa ministerial nos saque de la duda en que nos hallamos y que diga francamente si se ha adelantado algo en un asunto de importancia tan capital, puesto que de él depende en una u otra forma el establecimiento del crédito agrícola.

Cuando apareció el decreto al cual venimos haciendo referencia, manifestamos al Sr. Capdepón que nos complacía muy de veras su decisión de plantear el problema, añadiendo que entendíamos que, por el sistema de reorganización de los pósitos, pueden obtenerse grandes beneficios para la agricultura; pero vamos más allá—añadimos—y como la información no nos demuestra otra cosa, somos partidarios de que los pósitos sirvan de base para la constitución del crédito agrícola; porque, en principio, somos partidarios de la liquidación de los pósitos, de la conversión en metálico de todo su capital y de la fundación por este medio del crédito rural.

El progreso, bien pequeño a nuestro juicio, que se haya conseguido en el trabajo de información debe hacerse conocer, no de un modo extenso pero sí numérico, haciendo constar las Memorias recibidas, porque habiendo pendiente de discusión en las Cámaras un proyecto de crédito agrícola, encarecida la necesidad de su creación por varios de los informes recogidos en la información agrícola y pecuaria, y significada en forma la conveniencia de introducir el acta Torrens entre los instrumentos de crédito real, no puede descuidarse en un país que vive agobiado por tan crecida deuda hipotecaria como la nuestra un asunto que, sin disputa, ha de ser punto de partida de las futuras y trascendentes reformas que cabe introducir en la materia que nos ocupa.

En ocho meses que van pasados, por escasa que haya sido la actividad, es de suponer que algo se habrá conseguido, porque si así no fuera, bien poco celo revelaría el abandono completo de trabajos de la índole de la información sobre pósitos. Este asunto que importa no dejarlo de la mano, y por eso llamamos sobre él la atención, que ya el ministro decía en el preámbulo antes citado que los pósitos deben tener una administración previsible que, «desligada en lo posible de las influencias locales, fuera segura garantía de imparcialidad para cuantos necesitan los recursos de tan benéfica institución», palabras estas de las que se desprende la confesión preciosa de que son hoy los pósitos instrumento de los caciques, hervidero de favoritismo y acicate de los apetitos poco morales.

Conceptos estos últimos que el mismo Sr. Capdepón corroboró al decir que la ley de 1877 dejó ancho campo al abuso y a la inmoralidad.

En el interrogatorio son muchas las cuestiones interesantes que se comprenden, y la primera entre ellas, la relativa al contingente, encaminada a conocer la verdad sobre la situación de los pósitos, pues en tanto que ésta no se conozca y siga ignorado su capital y los créditos a que tienen derecho, nada podrá intentarse para favorecer ya la institución actual con las reformas indispensables, o bien una nueva institución más en armonía con las necesidades de la época y dirigida en primer término a concluir con la usura por la facilidad de obtención del crédito, sin el cual quedan arruinados los agricultores de pocos recursos al perder una cosecha, al quedarse sin una yunta, o al intentar un cambio de cultivo en espera de mayor lucro.

Muéstrenos, por lo tanto, el señor ministro de la Gobernación al proponer el decreto de 15 de Octubre tenía un plan completo y no una idea aislada, porque cuando se toman ciertas especies de iniciativas hay que sufrir sus consecuencias, luchando hasta conseguir la realización del propósito o desistiendo de éste cuando los estudios practicados demuestran que sería perjudicial.

En estas materias, a las cuales no ha tomado aun el gusto la opinión, absorbida por los impulsos de la política, es donde se halla el secreto del buen gobierno, porque en un país donde los maestros no cobran, los ayuntamientos padecen déficit en su presupuesto y los pósitos están desorganizados, no debe esperarse por cierto un porvenir lisonjero.

Sépanos ahora qué se ha conseguido en los ocho meses últimos, y hasta qué punto son eficaces las órdenes ministeriales cuando se trata de pelear con los caciques en la jurisdicción de su feudo.

UNA NUEVA FEDERACIÓN

Los cinco Estados que constituyen la América Central, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Salvador acaban de firmar un pacto federativo que empezará a regir el 15 de Septiembre próximo. Lo original de este pacto es que las cin-

co Repúblicas se unen nada más que por diez años a título de ensayo, y con la condición de separarse si la experiencia no diese los frutos que las partes contratantes esperan.

La federación será democrática y parlamentaria, y tendrá un jefe elegido cada año de entre los cinco actuales presidentes. Pero ¿elegido por quién? Al discutir este punto surgieron graves dificultades. Para vencerlas se pensó en que desempeñaran el cargo supremo de la nueva nación por orden alfabético y por riguroso turno los presidentes en ejercicio, pero se desechó este sistema, adoptándose el más cómodo y más equitativo de la insaculación. La suerte decidirá el nombre de la persona que ha de presidir los Estados de la América Central.

El presidente ejercerá sus funciones por medio de cinco ministros, pero estos ministros no representarán departamentos especiales de la administración pública, sino las cinco naciones contratantes. De este modo el gobierno será la imagen reducida de la confederación.

Habrán un Parlamento compuesto de quince miembros: tres por cada uno de los Estados. Es decir, que un diputado llevará la voz de 200.000 habitantes, porque la población total de la confederación proyectada se eleva próximamente a tres millones de almas.

No es ninguna novedad la constitución de estos nuevos Estados Unidos. Todos ellos forman parte de un mismo tronco y proceden de un mismo origen. Estuvieron incorporados a Méjico hasta 1824: en este año reclamaron y obtuvieron su independencia viviendo bajo el régimen federal hasta 1839. Al cabo de medio siglo se han despertado las aficiones de lengua, de costumbres, de raza y de clima que los unieron.

El acontecimiento es harto extraño para que no merezca la atención de los historiadores y los filósofos. Trátase nada menos que de un ejemplo del contrato social, en que según la fórmula de Rousseau, «cada cual une su poder al de los demás, bajo la suprema dirección de la voluntad general». Y esta liga se formaliza y espontáneamente, en plena paz sin la presión de sucesos exteriores y sin que se prevea ninguna necesidad de recurrir a la defensa colectiva.

Ya indicaba Maquiavelo en su discurso sobre Tito Livio que uno de los tres medios empleados por las Repúblicas antiguas para afirmarse y extenderse consistía en unir voluntades diferentes que tendiesen a un mismo fin. Pero las ligas de las Repúblicas de Grecia y de Italia no eran el producto de un plan deliberado: eran más bien coaliciones defensivas y defensivas aconsejadas por la dura ley de la necesidad.

Tampoco se puede comparar a la confederación proyectada la de Suiza o la de los Estados Unidos de la América del Norte.

Los Estados Unidos nacieron en la guerra de la Independencia. Se han incorporado con el tiempo nuevos territorios, poseyéndose poco a poco de Ohio, de Indiana, de Missouri, de Alabama y de tantos otros. Pero estas absorciones sucesivas no tienen semejanza alguna con un contrato de varias potencias que ostentan la misma fuerza e idénticos derechos.

En cuanto a Suiza, nadie niega que es uno de los tipos más admirables que existen sobre la tierra de naciones compactas y fuertemente adheridas. Aunque encierra en su seno tres familias de pueblos que hablan tres distintas lenguas, y aunque está dividida en tres regiones geográficas diferentes, posee en alto grado el sentimiento de la unidad de la patria.

Suiza no se formó por la paz y por la libertad. Se formó por la protesta contra la tiranía; y sólo después de sangrientas batallas lograron constituirse en liga los tres cantones, por el plazo de diez años, como las Repúblicas de la América, para pactar al fin lazos de unión indisoluble y perpetua.

«¿Qué es una nación?»—se pregunta Renán en uno de sus libros. Preciso es confesar que las naciones no descansan exclusivamente ni sobre la unidad de lengua, ni sobre la unidad de raza, ni sobre la comunidad de intereses y recuerdos. La definición, que parece exacta en España o en Francia, no lo es en Austria o en Turquía.

Una nación, contesta la América Central, es un grupo de hombres que se reúnen pacíficamente en el pleno ejercicio de su voluntad.

Es verdaderamente extraordinario el espectáculo que nos ofrecen los cinco pequeños Estados americanos que han vivido por espacio de medio siglo disgregados, constituyendo de una manera provisional, por libre y espontáneo movimiento, una patria común.

EGOS POLITICOS

Discurrir *El Día* con su buen sentido habitual acerca del novísimo proyecto de conciliación, y dice:

«¿Qué harán esos grupos que no pueden conciliarse? A la postre tendrán que unificarse, no para que surja el tercer partido, sino para dar fuerza al núcleo liberal más vigoroso. Esto lo rechazaron indignados esos elementos; también vimos grandes indignaciones en la izquierda, y después hemos visto a todos los hombres ilustres de la izquierda al lado del Sr. Sagasta. Pero para eso fue necesario un período, si bien breve, de oposición; fue necesario que el adversario ganara el gobierno; fue necesario un programa político sin los reos y desconfinanzas que inspira la posesión del poder. ¿Se repetirá dentro de algún tiempo la conciliación de 1885, pero siendo el programa de carácter económico? Bien puede ser. Mas, por el momento, si no se puede adelantar, déjense las cosas como están, que es mejor una situación desagradable, si se trata, que una inteligencia ficticia en la cual todos están mal, los unos porque las personas les escriben, los otros porque las ideas no les agradan.»

Exactísimo. Y los restantes porque no haya carteras para todos.

Los proyectos económicos del Sr. Moret han desagradado a todo el mundo.

El Movimiento Católico, mirando por los intereses de clase, condena la reducción ideal del presupuesto eclesiástico en las frases siguientes:

«En primer lugar, la reducción no podría establecerse si no sobre una pequeña cantidad, única sobre la que cabe, aunque malamente, discusión, y además la economía que se pudiera introducir sería exigua e insuficiente para el Estado, y altamente perjudicial para el clero.»

Tranquilese *El Movimiento Católico*. Esa reducción se parece al medio propuesto por un arbitrista del siglo XVII, el cual arbitrista decía que para salvar la Hacienda

de bastaba con que todos los súbditos ayunaran un día por semana.

Lo único indispensable para tal fin era que el rey hiciese obligatorio el ayuno.

Tal sucede con la reducción del presupuesto eclesiástico.

La única pequeña que, a juicio del señor Moret, se necesita para llevarla a efecto, es el consentimiento del Papa.

Según otro colega, que trata el mismo asunto bajo distinto aspecto, «entre los personajes del partido liberal, comenzando por algunos ministros, hay también gran oposición a las ideas económicas del Sr. Moret».

No es la cosa para tanta. Déjense pasar algunos días, y a buen seguro que cambiará totalmente de sentir el propio autor del proyecto.

Porque a fe que en punto a rectificación, atormentarse y hacerse la oposición a sí mismo, el ex ministro de la Gobernación realiza con ventaja lo que imaginó Tencio.

Es un verdadero *Heautontimorémene*.

Como se haya dicho que conviene la continuación de la política liberal, porque esa política no ha tenido ningún fracaso ni suscitado en la opinión ninguna odiosidad, pregunta mal humorado un periódico canovista:

«¿A qué se llamará fracaso, si no son tenidos por tales la separación de los Sres. Gamazo, Maura, Martínez Campos, Martos, duque de Tetuán, marques de Sardoal y tantos otros; el desbarajuste económico, que nos lleva a la bancarrota; el desorden, que ha convertido la administración en una sociedad de Zabalzas; la desorganización del ejército, el cual está hoy casi tan mal como en los días de la revolución, y la debilidad del poder, que transige con toda disidencia, con toda amenaza, con todo motín?»

No va del todo descaminado el periódico en cuestión, pero ha de permitir que le recordemos un cuento, muy conocido en los anales literarios.

A principios del siglo XVI llegó a Roma un muy respetable judío.

El cual, habiendo estudiado de cerca la corrupción de las costumbres, la venalidad de la curia romana, las inmundicias del sacro colegio y todos los horrores internos de que era presa la sede del catolicismo, concluyó por pedir que le bautizaran.

«¿Cómo—le preguntaron sus amigos—después de haber visto tantas enormidades quieres hacerte católico?»

«Porque una religión que sin morir soporta cosas semejantes, es sin disputa la única estable y la única verdadera.»

Con verdadera edificación hemos leído lo siguiente:

«El Sr. Jaqueto ha presentado hoy al alcalde primero la dimisión del cargo de teniente de alcalde del distrito del Congreso.»

Esta determinación obedece, según hemos oído, a que habiéndose introducido algunas variantes en el itinerario de la procesión del Corpus, ésta no pasa ya por la calle de Sevilla, cuyos vecinos hacían grandes preparativos.»

Es consolador ese dato.

Todo debe de estar arreglado a la perfección en el ayuntamiento de Madrid cuando tal importancia revisten esos altos problemas de administración pública.

El Diario Español, hablando de la política del momento:

«Lo de menos es la jefatura; lo que se debe perseguir, y con verdadero ahínco, es afirmar con evoluciones políticas el régimen monárquico, y afirmar de una manera inasible a todo movimiento las instituciones representadas en la persona del rey y de su augusta madre.»

¿En eso andamos todavía?

Pues bastantes años llevaban los monárquicos de decir que ya estaba afirmado todo.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 2 de Junio de 1890.

Abrese a las dos y media. Bajo la presidencia del Sr. Pavia, y se procede al sorteo de secciones. Terminado éste, el presidente, señor marqués de la Habana, invita a los señadores para que dirijan ruegos y preguntas.

El Sr. Bosch anuncia una interpelación sobre la demora en el establecimiento de las colonias agrícolas.

El señor conde de Galarza, con referencia a manifestaciones hechas en el Congreso, niega exactitud a la afirmación de que él haya gestionado desde 1879 para que se construyera el ferrocarril central de Cuba, añadiendo que todos sus actos se inspiran en el más puro patriotismo. (El señor marqués de Arlanza: Todos amamos a Cuba.)

Bueno es que todos amen a Cuba, pero mejor sería que no se la amara como la ama el señor ministro de Ultramar.

El Sr. Becerra: ¿Quién es su señoría para hablar con reticencias de mi amor a Cuba? Lo tengo demostrado con repetidas pruebas.

El señor marqués de Arlanza explica su interrupción.

El Sr. Vida presenta una exposición pidiendo que se conceda derecho electoral a los voluntarios de Puerto Rico.

Continúa la discusión de los presupuestos de Cuba. Combate el Sr. Maluquer el artículo 1.º del dictamen, pidiendo que se suprima el ministerio de Ultramar. Le contesta el Sr. García Tuñón; interviene el Sr. Fernández de Castro.

Consume el segundo turno en contra el Sr. García Barzanallana, censurando que el subsecretario de Ultramar tenga la facultad de nombrar escribientes del Tribunal de Cuentas; le contesta por la comisión el Sr. Hoppe. Interviene el ministro de Ultramar, conviniendo con el Sr. Barzanallana en que los escribientes aludidos no deben considerarse como tenedores de libros.

El Sr. Oliva consume el tercer turno, reservándose exponer sus opiniones particulares para cuando se discutan varias enmiendas. Le contesta el Sr. Vázquez Queipo, y queda aprobado el artículo 1.º

Suspéndese el debate, y se levanta la sesión a las siete menos cuarto.

CONGRESO

Sesión del día 2 de Junio de 1890.

A las dos y cuarto abrióse, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Salvador (D. Amós) apoyó una proposición de ley pidiendo que el Estado erija en Logroño una estatua al general Repartero.

El Sr. Serrano Alcazar defendió otra relativa a la construcción de un ferrocarril económico de Cieza a la línea de Murcia a Cartagena.

El Sr. Garín otra sobre concesión de un ramal del ferrocarril de Jaca que atraviese varios pueblos de la provincia de Huesca. Estas tres proposiciones fueron tomadas en consideración sin debate.

Procedióse al sorteo de secciones, terminado el cual quedaron definitivamente aprobadas las secciones 8.ª, 9.ª y 10.ª del presupuesto de gastos.

Presupuesto de ingresos.

El Sr. Fernández Soria consumió el segundo turno en contra de la totalidad.

Examinó minuciosamente todos los capítulos del presupuesto de ingresos, ocupándose preferentemente del déficit, que encuentra el orador tan exorbitante, que hace imposible la situación del contribuyente.

Pidió grandes reformas en las tribuciones pecuniaria, industrial y de comercio, y extensas modificaciones en el impuesto de derechos reales y en el de céntulas personales.

Se suspendió la sesión por media hora, para dar algún descanso al orador.

Reanudada a las siete, el Sr. Fernández Soria censuró el impuesto de consumos, abogando por su desaparición, y porque sea reemplazado con otro ingreso.

Terminó su discurso de cerca de cuatro horas, exponiendo un plan completo de reformas encaminadas a lograr el fomento de nuestra riqueza agrícola.

El Sr. Alonso Castrillo comenzó a contestarle cerca de las ocho, y en vista de lo avanzado de la hora, se suspendió el debate, quedando el orador en el uso de la palabra para hoy.

Eran las ocho menos cinco.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR).

La cuestión municipal.—El estado de sitio.

Barcelona 2 (10.30 noche).—Varios vecinos dan en este momento una serenata al alcalde en la plaza de la Constitución. El público es numeroso.

Los concejales, en su mayoría, están sumamente disgustados. Dicese que la sesión que mañana celebrará el ayuntamiento será borrascosa, pues algún concejal pedirá explicaciones acerca de la conducta del alcalde.

Si bien recogidosse firmas entre los vecinos con el objeto de presentar un álbum de ellas al alcalde pidiéndole continué desempeñando su cargo con el objeto de que moralice la administración.

La situación del alcalde en el ayuntamiento es insostenible. Será preciso disolver el concejo, cosa apetecible, o cambiar de alcalde presidente.

La cuestión obrera puede considerarse terminada; hay gran tranquilidad y extraña que continúe la población en estado de sitio.—Gallard.

Agencia Fabra.

Vapor correo.

Las Palmas 2.—Hoy lunes ha salido de este puerto para Puerto Rico el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Buenos Aires.

Banquete escolar.

Marsella 2.—Ayer domingo tuvieron término las fiestas universitarias con un banquete de despedida de 400 cubiertos ofrecido por la noche a los estudiantes extranjeros. En el brindis pronunciado por el alcalde, éste se felicitó de la unión de la juventud internacional congregada en Marsella.

Incendio.

San Petersburgo 2.—El sábado se incendió el Gran Teatro de esta capital antes de que empezase la representación. La techumbre y decoraciones quedaron destruidas completamente.

No hay cuidado.

Londres 2.—El envío de cuatro buques ingleses de las islas Bermudas a Halifax es por causa del relevo anual, y para nada se relaciona con la cuestión de las pesquerías de Terranova.

Conversión de billetes.

París 2.—La comisión de presupuestos ha adoptado por gran mayoría la conversión de los billetes sexenarios en 3 por 100 perpetuo.

Huelga.

Viena 2.—Los plomeros y pizareros se han declarado en huelga.

Se teme que sigan su ejemplo otros operarios del arte de la construcción.

Reforma arancelaria.

París 2.—Con motivo de la elección de la comisión de reforma arancelaria que se verificará el jueves próximo en el Senado, los proteccionistas se las prometen muy felices creyendo segura una mayoría favorable a la elevación de los derechos de muchos artículos y contraria a la renovación de los tratados de comercio, por lo menos en las condiciones actuales de éstos.

El indulto del niño.

París 2.—El asunto relativo al indulto del duque de Orleans no será tratado en consejo de ministros hasta dentro de algunos días. Hay motivos para esperar que a mediados del mes próximo ya habrá sido enviado a la frontera de Bélgica el hijo del conde de París.

París 2.—Según rumores de los círculos políticos, es inminente el decreto de amnistía del duque de Orleans.

Organización del trabajo.

París 2.—Una circular del ministro Mr. Ribot a nuestros agentes en el extranjero pide informes sobre la organización del trabajo en los diferentes países en que se hallan acreditados.

Contagio.

París 2.—Se comenta mucho el hecho de que en Londres los agentes de policía hayan celebrado un meeting para pedir reducción de horas de servicio.

No habrá manifestación.

Berlin 2.—El gobierno del gran ducado de Baden ha resuelto no permitir la manifestación que se preparaba para Agosto próximo ante la estatua de Juan Huss, erigida en Constanza.

Dicho gobierno entiende que hay que evitar estas demostraciones de carácter político-religioso que podrían provocar otras de enérgica protesta.

Suicidio.

Lisboa 2.—El conocido novelista portugués Camilo Castel Brama se ha suicidado. Estaba ciego. Se atribuye su fatal resolución a sufrimientos físicos y morales.

Un convenio.

París 2.—El convenio del ministro de Hacienda con el Banco de Francia para la

prórroga del privilegio de este establecimiento no será conocido en todos sus detalles hasta dentro de algunos días. El ministro presentará en breve el proyecto al Parlamento.

Se considera segura su aprobación.

RECOMPENSA MERECEIDA

Mariano Benlliure, el joven escultor valenciano, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Bien merecida tiene la recompensa nuestro amigo Benlliure: sobre esto los pareceres son unánimes. Pero el genio del simpático artista es de los que no necesitan veneras ni cruces para hacerse admirar de todo el mundo. Excelente señor para ser un alcalde o cacique de manga ancha; lo que no es tan fácil conseguirse en los veintiseis años una gloria indiscutible, como ya lo es el autor del monumento a D. Diego López de Haro.

Los diputados y senadores valencianos al conocer el fallo del jurado de la Exposición de Bellas Artes, indicaron al ministro de Estado lo justo que sería distinguir al joven Benlliure con alguna gracia especial. El marqués de la Vega de Armijo hizo la propuesta en el primer consejo de ministros, y por unanimidad fué aprobada.

Ayer, cuando Benlliure trabajaba en su estudio, recibió la visita del ministro de Estado, quien, de parte de la reina, le entregó de la merced concedida.

Varios diputados y senadores valencianos van a regalar al escultor una valiosa cruz de oro con piedras preciosas y la banda correspondiente.

Como decimos más arriba, el gobierno ha obrado en conciencia al conceder a Benlliure tal condecoración.

Sin embargo, Mariano Benlliure es de las personalidades que no necesitan excelencia ni tratamiento alguno. Su nombre, sus obras, su genialidad y condición sencilla, alegre e infantil, bastan para que cuantos le conozcan le admiren y aprecien.



TOROS

La octava de abono.

Nos ha venido a ver su divina majestad con esto de las fiestas a los revisteros de toros.

Llevamos veinte corridas... en pelo, y las que coleas, pues el miércoles signe la serie, y luego viene la Beneficencia con el Centeno y los niños del Hospicio, y todavía vamos algo más, el que lo vea, pero ayer estábamos únicamente el elemento oficial y otros cuantos sujetos de fuera de puertas.

Conque adelante con la diversión. Ayer me decía un amigo muy aficionado:

—Esto si que está decadente; al paso que vamos nos quedan de toros dos años.

—Pues que le sirva de salud a usted, amigo.

Las cinco en punto tocaron y asomó al palco proscenio usía, Don Fulano Utrilla, representante del pueblo. Después salieron los chicos, y después el *Buñolero*; con la seriedad de un funcionario del gobierno, recorrió el ancho portón y anunció al Cocinero, cornúpeto de la casa del ministro de Fomento.

El tal cornúpeto fué en vida negro, brago y buen mozo. Por lo demás, resultó bueyendo en cuanto le hicieron sangre.

Cuatro herojales—que no puyazos—metieron los de aupa, que eran para los tres actos primeros el Infante y Fuentes.

Guerrita tropezó en un jaco desmayado y cayó en la cara del buey. Todos acudieron algo retrasados, pero no hacia falta. Almorado clavó un buen par a toro parao, y en su turno repitió con otro par caído y desigual, segando. Antonio Guerra se pasó una vez de treinta y una, y luego metió un gran par de mucho pelagro (palmas).

Rafaelillo toró con sobriedad e inteligencia, y llevando al buey a las tablas le echó a rodar de un pinchazo en hueso y una buena a volapié, limpio y neto.

Y le tocaron las palmas y le tiraron cigarras, y en fin, ocurrió lo propio que el domingo antepasao.

Fué el segundo un *Desertor*, y fué también de Fomento, y, no obstante, salió buey.

¿Díese usted del progreso!

Pues señor, y no va de cuento, que el tal buey era berrendo y bonito de lámina. Por lo demás, fué un guasón con la cara y el suelo, y diqueando por donde le iba a dar el recado a la familia.

Los contrarios fueron el Calasero y el Infante. Seis veces se acercó el buey, y otras tantas voló a los señores, porquien tenía poder. ¡Como que el amo está en el ídem!

Infante fué al callejón como cueñan las carpetas por la boca del león de la calle de Carretas.

Desertor quiso juir, y saltó por el 5 como un cabrito barato.

Y en vista de todo esto, falló el potro de Infante.

Y vamos a lo otro: Maguel mayor metió dos excelentes pares, que nadie aplaudió, no sé por qué. Berrinches cumplió con uno caído y abur.

Lagarajillo trasteó parando más que otras veces. También al matar se reunió mejor, logrando un buen volapié, una chispilla ladeao.

Muchas palmas.

Coracero.

SANTO DEL DIA
San Isidoro.

ESPECTACULOS

COMEDIA.—No hay función.
PRINCE ALFONSO.—9.—
Capitán de lanceros.—Las hijas
del Zebelen.—Segundo acto.—
Lucifer.
ZARZUELA.—9.—(Beneficio).—
Zarzuela. Opera.—Concierto.
—Monó dco.
NOVEDADES.—9.—Embajador
y hechicero.
APOLO.—8.—Año pasado por
agua.—Tausenauer el Estanque-
ro.—El lucero del alba.—Las
dices y media y sereno.
INFANTIL.—8 3/4.—El emba-
go.—Figuritas del santo.—Un
novio del otro mundo.—Figuri-
tas del Santo.
PRICE.—9.—Soirée.—Ejerci-
cios equestres, gimnásticos, acro-
báticos y cómicos.
COLON.—8 3/4.—Ejercicios
equestres, gimnásticos, cómicos
y acrobáticos.
CIRCO HIPÓDROMO.—9.—
Variado espectáculo.—En-
frentamiento de toros y su
señora y adalidador Newson.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.
Montaña rusa.

ABONARÉ DE CUBA
Se compran a buenos precios.
J. Aguiló, S. Vicente, 76, 1.º

LA INESPERADA

DE POSICION DE CALABAZA
Este agua purgante natural
superior por su suavidad y
eficacia a todas las conocidas,
se vende en Madrid a peseta
el frasco en todas las buenas
farmacias.

GARGANTA

VOZ Y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Contra las Enfermedades de la
Garganta, de la Voz y de la
Boca, las Efectos perniciosos
del Mercurio y del Tabaco.

PRECIO: 12 REALES

Exige en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

MUESTRA GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9.—Madrid

ETIQUETAS

AGUADAS EN RELIEVE

MUESTRA GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9.—Madrid

GRAJEAS de Hierro Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia. — Premio de Terapéutica.
El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia.
Las Verdaderas Grajeas de Hierro Rabuteau, recomendadas en los casos
de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Inactivación, Convalecencia,
Debilidad de los Niños, empobrecimiento y alteración de la sangre a consecuencia de
fatigas, veladas y excesos de toda clase. — Se tomarán 4 a 6 Grajeas diarias.
Ni constipación, ni Diarrea, Asimilación completa.
El Elixir de Hierro Rabuteau está recomendado a las personas que no pueden
tragarse las Grajeas. — Una copa en las comidas.
Exigase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN y Cía de PARIS que se halla
en las principales Boticas y Droguerías.

1208

LA MAGNIFICA SAL DE FUENTE PIEDRA

La más rica de España para cocina y todos usos. Precios por

a. 150 y 175 pts. y por kgs. 0'50 y 0'18. Almacén, S. Roque, 4

FABRICA de conservadores, heladoras, sorbete-
ras y moldes para helados. Se envían a
provincias. Hortaleza, 5.

BALNEARIO DE LARRAURI

AGUAS NITROGENADO-BICARBONATADAS

15.000 litros por hora

PANTICOSA EN VICIAYA

De reconocida utilidad en las enfermedades del aparato
respiratorio, del genito-urinario, gastro intestinal y
otras.

Temporada oficial del 1.º junio a 30 de Setiembre

Fondos varias al alcance de todas las fortunas.

Vaporium, gabinete de baños, de pulverización, gar-
garización, de baños de hidroterapia con toda clase de
aparatos incluidos los propios para las enfermedades de
la mujer. Baño eléctrico.

Confort, capilla, recreos, excursiones y demás medios
que hacen cómoda y agradable la estancia en el estable-
cimiento.

Viaje en ferrocarril hasta Bilbao y desde aquí en los
coches diarios que salen a las dos de la tarde de la admi-
nistración del señor Aroca, Bidebarrieta, 23, que en
dos horas recorren el trayecto hasta el establecimiento.

Director: Dr. D. Mariano Viejo.

Para más detalles al administrador del establecimiento
o a los Sres. Basterra é hijos en Bilbao, y en Madrid a
D. Plácido Hidalgo, Jacometrezo, 10 y 12 y Leones, 2,
agente exclusivo para la venta de agua de este Balneario.

6

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF

Sus notables propiedades desinfectantes, antimiasmá-
ticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los
Hospitales de París.

Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es
muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas,
ludueas, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades sa-
ludíficas y tónicas le hacen incomparable para

LA HIGIENE DEL TOCADOR

lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabel-
los que tonifica, librando de la caspa, de la barba,
para lavar los niños, etc., etc.

el frasco: 2'50 pesetas en España.

Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, far-
macéutico de primera clase, antiguo interno de los Hos-
pitales de París.

Depósito en las principales farmacias de España.—
Desconfíese de las falsificaciones.

Pídase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

6

MONTE IBÉRICO

ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS

Y

CAJA DE AHORROS

El día 1.º de Abril se ha abierto al público
la SALA PERMANENTE DE VENTAS de mue-
bles, ropas y toda clase de efectos procedentes
de empeños cumplidos. Hay variedad de ob-
jetos caprichosos. De 9 de la mañana a 6 de la
tarde.

PLAZA DEL PROGRESO, 14, PRIMERO

TELEFONO 412

6

TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva
y Hermosea

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y per-
fumerías de la Península.

Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—
Barcelona.

6

BAÑOS DE ARLANZON

A 20 KILOMETROS DE BURGOS y POR MAGNIFICA CARRETERA

Aguas bicarbonatadas-calcícas nitrogenadas

Especial en los padecimientos del estómago, hígado, apa-
rato genito-urinario y vías respiratorias. Instalación balne-
terápica excelente. Temporada oficial: De 15 de Junio a 15
de Septiembre. Pídanse Memorias, datos y prospectos, en
Burgos a D. Carlos Marín, propietario del Gran Hotel de
París (Antiguo Rafaela). En Madrid, a D. Manuel Santama-
ría, San Bartolomé, 13, pral., representante del estableci-
miento.

6

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y
de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de
Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferreraz,
19). Se admiten internos, medio pensionistas y
externos. Complemento de las condiciones higie-
nísticas del local, es el plan de educación física
encaminado a robustecer a los alumnos y
conservar su salud. Las excursiones semana-
les a los Museos amplían el plan oficial de en-
señanza. Se preparan alumnos para los exá-
menes de enseñanza libre, que tantas ventajas
proporcionan a los que necesitan hacer sus es-
tudios en poco tiempo. Pedir prospectos al di-
rector, Ferreraz, 19, Madrid.

6

NUBIAN

DETUN IMPERMEABLE en
botellas. — Da un brillo igual al del
charol, el cual se conserva durante
una semana en todo tiempo.

DETUN en cajas de hoja de lata. Pro-
ducto adoptado por los ejércitos ingleses.

PASTA MATE para cubrir y ba-
cerro mate. Verdadero producto inglés.

GRASA RUSA para calentar de casa.

"METAL POLISH" para conser-
var y pulimentar toda clase de metales.

En Venta por menor, en todas las Zapaterías, Especerías, etc.

Depósito en Madrid: RODRIGUEZ Hermanos, Telles, 21.

FABRICAS EN LONDRES.

6

CONCIENCIA y por segunda vez, que eso se-
ría quitarle el «sello».

La discusión siguió muy animada: la
madama hablando en inglés, aunque fran-
cesa de origen y de nacimiento. Mistress
Townley sostuvo su opinión, pero con me-
nos seguridad que antes; empezaba a ti-
tubear, y no hubiese querido destruir el
sello por nada del mundo.

—Lamaré a mi primera oficiala—dijo,
en fin, la madama.—Tiene un gusto irro-
prochable. Señorita, vaya usted a buscar
a miss Bell.

La señorita, joven francesa, abandonó
su puesto de detrás del mostrador, y pasó
a otra habitación. Daisy sintió que le latía
el corazón hasta rompersele las arterias
cuando vio entrar a Rosalia. Tranquila,
grave, sin una sonrisa que demostrara
que su corazón hallábase abierto a la ale-
gría o a la dicha, Rosalia emitió su pa-
recer cuando la sometieron el caso. Cogió
el sombrero y lo miró durante un minuto.

—Creo, señora—dijo ella dirigiéndose a su
ama,—que estaría mejor si se reemplaza-
ran estas flores por otras más claras. Las
azules lo estropearían. Cuanto a las alas,
no hay necesidad de tocarlas; tienen pre-
cisamente la altura que deben tener.

—Entonces cójale usted y cámbiele las
flores en el acto, miss Bell—dijo la madama
con la venia de Mrs. Townley.—La se-
ñora esperará. Se puede uno fiar siempre
en el buen gusto de miss Bell—añadió la
modista cuando Rosalia se hubo mar-
chado.

—Qué buen aire tiene!—exclamó mis-
tress Townley, que nunca había visto a
Rosalia, y no podía sospechar quién era
ella.—Es una hermosa criatura.

—Sí—dijo la madama.—Al recibir la
quise colocarla en esta primera sala para que
se avistara con la parroquia, pues la be-
lleza es un atractivo de los más fuertes
que se conocen.

—¿Quién lo duda!—exclamó Mrs. Town-
ley mirándose sin poderlo remediar a un
espejo.

—Pues bien—continuó diciendo la mo-
dista—miss Bell negóse en absoluto a ello;
había venido a trabajar y no a servir a na-
die. Si yo hubiera insistido, se hubiese
marchado a otra parte.

—¿Y será honrada?

La pregunta fué hecha por Daisy. A im-
pulsos de su resentimiento y de su odio no
pudo retener su lengua, mas no bien hubo
pronunciado esas palabras, púsose más
encarnada que la grana, y se avergonzó
de sí propia. La madama se disgustó en
gran manera.

—Honrada!—repetió ella, insistiendo en
la palabra.—Creo, señora, que no hay que
hablar de ello; además, no comprendo bien
la pregunta.

Daisy se puso encendida. Mrs. Townley
miró también a su hermana con la mayor
sorpresa.

—Miss Bell es una de las personas más
decentes que yo conozco—continuó la ma-
dama.—Está siempre muy seriosa y formal,
como acaban ustedes de ver. Está muy
por encima de su clase; es sumamente dis-
tinguida, y tiene buenísimo sentimientos.

Antes de entrar en mi casa, hace dos años,
estaba establecida por cuenta propia en el
condado de Cornouailles, ó por mejor decir,
hallábase con su tía.

—Me ha parecido, en efecto, sumamen-
te distinguida—dijo Mrs. Townley, que de-
seaba neutralizar la mala impresión pro-
ducida por la intempestiva pregunta de
Daisy.—Tiene una manera de hablar muy
agradable. ¿Ha recibido usted encajes de
París?

—Sí, señora; los tengo preciosos.

Rn esto reapareció el sombrero, mas no
lo trajo Rosalia. Mrs. Townley eligió el en-
caje, pagó la cuenta y se fué. Siguiendo a
su hermana al carruaje, Daisy, cuyo espí-
ritu estaba siempre en ebullición, compren-
dió lo que hasta entonces había sido un
enigma para ella: por qué no veía ella
nunca a su marido con Rosalia. Rosalia
estaba de día en casa de la modista, y de
noche en casa de su madre.

El lector recordará, en efecto, que una
noche en que Francisco fué a visitar a la
señora Bell, al poco tiempo de la llegada
de ésta a Londres, díjole la buena señora
que Rosalia había ido a Oxford Street con
mucho misterio, con tanto, que Rosalia
no quiso decir adónde iba, aunque se lo

FOLLETON DE «EL GLOBO» 88

LA HIJA DEL DOCTOR

POE
MRS. HENRI WOOD

Version castellana de P. Vargas.

no para cerciorarme que no había queda-
do nada dentro.

—Catalina ha dicho, en efecto, que te
vió hacer eso. Pero no recuerda lo que ha
sido del pupitre.

—Pues yo estoy en el mismo caso, a no
ser que no lo saqué fuera del cuarto. A mi
ver, allí debía estar cuando os fuisteis del
Nido de Aguilas.

—Nuestros temores eran que se hubiera
empaquetado por descuido y traído con
al resto de los muebles. Si así fuera, se
hubiese quemado cuando el incendio de la
casa.

—No es probable, Edina; no se guarda
una cosa de esa magnitud sin saberlo.

—Quizás lo haya hecho algún criado.
Estos habrán ayudado a empaquetar las
cosas, como es natural.

—Ya lo creo.

—Entonces—dijo Edina,—mi opinión es
que el pupitre fué metido en una de las
grandes cajas por alguno de los criados.
Sería muy desagradable. Jorge Atkinson
hubiese debido hablar antes.

—¿Quién lo du!?

En ese momento llamaron a Francisco
al gabinete de consulta, donde estaba ha-
ciendo falta. Edina volvió a atarse las bri-

das de su sombrero. Daisy había cogido
una laborcita de agujas.

—¿Por qué no te quitas ese sombrero,
Edina, para quedarte un rato con nos-
otros?

—Porque necesito volver cuanto antes,
querida mía.

—No antes de haber cenado, en todo ca-
so... ¿Cómo que no?

—No quisiera volver tan tarde.

—¿Crees tú que te pasaría algo?

—Oh! no. Mas no estoy acostumbrada a
vivir en Londres, Margarita; y no puedo
vencer mi repugnancia en atravesar sola
por la noche a Londres.

—Me parece muy bien. Ya veo que nadie
se ocupa de mí.

Edina la miró fijamente. No era la pri-
mera señal de descontento que Mrs. Ray-
nor había ya dado.

—¿Qué es lo que te pasa, Margarita; dí-
melo? Sé que hay algo.

—¿Cómo lo sabes? Vamos a ver.

—Porque lo veo. Cuanto más te hablo,
más segura estoy de ello.

—Oh! no me pasa nada—contestó Dai-
sy, que por nada del mundo hubiera que-
rido hablar de sus celos;—no es nada que
tú puedas impedirlo puedas remediar.

—Hija mía—dijo Edina inclinándose ha-
cia ella;—tienes alguna pena oculta, no
sirve engañarme. Pero recuerda una cosa.
En todas partes, porfíctelas que parezcan,
siempre hay alguna cosa. No hay rosas
sin espinas. Hasta por nosotros mismos
debemos desear que así sea, aunque te ex-
trañes. Dios envía los nubarrones, Margari-
ta, lo mismo que los rayos de sol. Te con-
solaré mientras dure tu pena, si sabes tú
misma soportarla con resignación y pa-
ciencia, y si te pones bajo su amparo;
cuando sea tiempo te devolveré la felici-
dad perdida. Confía en El, hijade mi vida,
pues El es nuestro refugio.

Cuando Edina se hubo marchado acom-
pañada por Francisco, Daisy prorrumpió
en dulcísimo y triste llanto. Había sentido
una al parecer grata sensación dejándose
llevar de sus celos; pero esto duraba hacia
ya tiempo, y había ratos en que carecía de
fuerzas y de valor.

—Si Dios me protegiera, desde luego

que castigaría a esa Rosalia Bell; la ten-
dría en la cama con una pata rota.

—Así fué como Daisy comentó a su modo
las palabras de consuelo que Edina había
le dirigido.

6

CAPITULO VI

Cerca de la iglesia.

—No, no me lleve el sombrero como no
se le haga el arreglo que pido en seguida.

La que hablaba así era Mrs. Townley.

Daisy había ido a pasar el día con ella en
Westbourne Terrace, e iban juntas a las
tiendas. Mrs. Townley había enamorado
de un sombrero que acababa de ver en el
escaparate de una modista de Oxford
Street; entró en el establecimiento y ofre-
ció por el sombrero, siempre y cuando se
hiciera una pequeña modificación. La
modista parecía poco dispuesta a acceder
a los deseos de la señora.

—Así está mejor, señora, créame usted—
decía ella con insistencia.—Si en vez de
flores grises las pusiera azules, y si le levan-
tara las alas le quitaría el sello especial
que tiene.

Esa afirmación quebrantó algo los propó-
sitos de Mrs. Townley; tenía en mucho la
cuestión del «sello», mas gustábase
mucho hacer lo que mejor le parecía, y
tenía suma confianza en su buen gusto.

—Las tres cuartas partes de estas mo-
distas ponen siempre reparos cuando se
les pide que hagan algún cambio; es para
evitarse el trabajo de hacerlo—dijo en
voz baja a Daisy.—¿No te parece que el
sombrero estaría mucho mejor introdu-
ciendo las modificaciones que propongo?

—No lo sé—contestó Daisy.—Viéndolo
hecho podríamos juzgarlo con conocimiento
de causa.

Pero la madama (la modista era france-
sa) se negó rotundamente a hacer el me-
nor cambio en el sombrero, a menos que
ésta no se comprara antes.

—Será estropearlo—decía,—para otra pa-
roquia. Si la señora lo comprara haría,
naturalmente, en el cuanto quisiera; au-
nque deba manifestar, en descargo de mi

conciencia y por segunda vez, que eso se-
ría quitarle el «sello».

La discusión siguió muy animada: la
madama hablando en inglés, aunque fran-
cesa de origen y de nacimiento. Mistress
Townley sostuvo su opinión, pero con me-
nos seguridad que antes; empezaba a ti-
tubear, y no hubiese querido destruir el
sello por nada del mundo.

—Lamaré a mi primera oficiala—dijo,
en fin, la madama.—Tiene un gusto irro-
prochable. Señorita, vaya usted a buscar
a miss Bell.

La señorita, joven francesa, abandonó
su puesto de detrás del mostrador, y pasó
a otra habitación. Daisy sintió que le latía
el corazón hasta rompersele las arterias
cuando vio entrar a Rosalia. Tranquila,
grave, sin una sonrisa que demostrara
que su corazón hallábase abierto a la ale-
gría o a la dicha, Rosalia emitió su pa-
recer cuando la sometieron el caso. Cogió
el sombrero y lo miró durante un minuto.

—Creo, señora—dijo ella dirigiéndose a su
ama,—que estaría mejor si se reemplaza-
ran estas flores por otras más claras. Las
azules lo estropearían. Cuanto a las alas,
no hay necesidad de tocarlas; tienen pre-
cisamente la altura que deben tener.

—Entonces cójale usted y cámbiele las
flores en el acto, miss Bell—dijo la madama
con la venia de Mrs. Townley.—La se-
ñora esperará. Se puede uno fiar siempre
en el buen gusto de miss Bell—añadió la
modista cuando Rosalia se hubo mar-
chado.

—Qué buen aire tiene!—exclamó mis-
tress Townley, que nunca había visto a
Rosalia, y no podía sospechar quién era
ella.—Es una hermosa criatura.

—Sí—dijo la madama.—Al recibir la
quise colocarla en esta primera sala para que
se avistara con la parroquia, pues la be-
lleza es un atractivo de los más fuertes
que se conocen.

—¿Quién lo duda!—exclamó Mrs. Town-
ley mirándose sin poderlo remediar a un
espejo.

—Pues bien—continuó diciendo la mo-
dista—miss Bell negóse en absoluto a ello;
había venido a trabajar y no a servir a na-
die. Si yo hubiera insistido, se hubiese
marchado a otra parte.

—¿Y será honrada?

La pregunta fué hecha por Daisy. A im-
pulsos de su resentimiento y de su odio no
pudo retener su lengua, mas no bien hubo
pronunciado esas palabras, púsose más
encarnada que la grana, y se avergonzó
de sí propia. La madama se disgustó en
gran manera.

—Honrada!—repetió ella, insistiendo en
la palabra.—Creo, señora, que no hay que
hablar de ello; además, no comprendo bien
la pregunta.

Daisy se puso encendida. Mrs. Townley
miró también a su hermana con la mayor
sorpresa.

—Miss Bell es una de las personas más
decentes que yo conozco—continuó la ma-
dama.—Está siempre muy seriosa y formal,
como acaban ustedes de ver. Está muy
por encima de su clase; es sumamente dis-
tinguida, y tiene buenísimo sentimientos.

Antes de entrar en mi casa, hace dos años,
estaba establecida por cuenta propia en el
condado de Cornouailles, ó por mejor decir,
hallábase con su tía.

—Me ha parecido, en efecto, sumamen-
te distinguida—dijo Mrs. Townley, que de-
seaba neutralizar la mala impresión pro-
ducida por la intempestiva pregunta de
Daisy.—Tiene una manera de hablar muy
agradable. ¿Ha recibido usted encajes de
París?

—Sí, señora; los tengo preciosos.

Rn esto reapareció el sombrero, mas no
lo trajo Rosalia. Mrs. Townley eligió el en-
caje, pagó la cuenta y se fué. Siguiendo a
su hermana al carruaje, Daisy, cuyo espí-
ritu estaba siempre en ebullición, compren-
dió lo que hasta entonces había sido un
enigma para ella: por qué no veía ella
nunca a su marido con Rosalia. Rosalia
estaba de día en casa de la modista, y de
noche en casa de su madre.

El lector recordará, en efecto, que una
noche en que Francisco fué a visitar a la
señora Bell, al poco tiempo de la llegada
de ésta a Londres, díjole la buena señora
que Rosalia había ido a Oxford Street con
mucho misterio, con tanto, que Rosalia
no quiso decir